



Ambientación. En el altar que hemos armado o ante una Cruz hoy, podemos colocar un frasco de perfume, una flor o una vela aromática con el fin de contemplar, la casa de la Unción en Betania.

Nos ponemos en presencia de Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En silencio o escuchando alguna música que nos ayude a meditar, sintiendo los latidos del corazón... pedimos a “Dios que nos envíe la Resurrección y la Vida en Jesús a quien queremos reconocer y seguir, poniendo a sus pies nuestra vida con lo que somos y tenemos.”



Escuchamos la Palabra de Dios del Evangelio San Juan (12,1-3) y nos hacemos presente en la escena.

“Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume”

Para ayudarnos a rezar

- Vemos a las personas en la casa de Betania con su entorno, su paisaje.
- Escuchamos lo que dicen o pueden decir. Tras haber escuchado un rato, dejamos que las palabras penetren en nuestro interior.
- Intentamos oler y gustar la profundidad de aquella escena. Recordamos aquellos olores que nos gustan o no. Recordar u oler la fragancia de algún perfume, de alguna flor...
- Tocamos con las manos, abrazamos, besamos, los sitios que Jesús pisa y toca. ¡Y por qué no, hoy más que nunca damos la mano, abrazamos o besamos a Jesús o a alguno de los personajes que estoy contemplando!
- Y, “Contemplamos la actitud de Marta, de Lázaro y de María. Allí está la que quiere ponerse enseguida a actuar, hacer servir, organizar. Está quien quiere conversar primero y que le digan bien claro qué es lo que tiene que hacer él, cómo y cuándo. Está quien busca afecto, necesita acariciar y sentirse querido: todos tendrán que aprender de la actitud del otro. El discípulo debe aprender a servir. Pero el servicio necesita de la oración, necesita escuchar y nutrirse del afecto del trato personal, íntimo y cariñoso con Jesús. Del mismo modo, también el afecto debe transformarse en un servicio operante capaz de transformar. De perfumar el mundo. Jesús anima a todos y se deja querer. Ama y viene a dar su vida por los que ama. Y quiere también dejarse amar por ellos. También conmigo quiere sentarse a la mesa y regalarme sus perfumes.”¹

¹ Meditaciones con el Evangelio de San Juan. Gonzalo Zarazaga SJ. Ed San Pablo

De la casa de Betania nos vamos a la casa de Lyon.

La casa del amor ofrecido *“Cada mañana Madre Claudina, visita con ilusión a sus niñas en la Providencia. Es la obligación que le resulta más agradable. Pasa de un telar a otro, compartiendo la vida de las niñas. Educa estimula, corrige siempre con bondad y delicadeza. Las niñas lo saben intuir muy bien, y se las motiva para trabajar mejor. La Madre responde siempre animándolas. PACIENCIA, todo llegará... CONFÍA EN EL FUTURO QUE PUEDE DAR UNA SEMILLA SEMBRADA CON TANTO DESPRENDIMIENTO. Sabe encontrar para cada una la frase adecuada, la pregunta oportuna y la expresión de ánimo. Las chicas se sienten muy queridas. Y ellas, a su vez, inventan cualquier cosa para hacerla feliz. En una ocasión hacen erigir la gran Cruz, todavía hoy está en la casa de Fourvière.”*²



Mirando mi casa y la casa del mundo de hoy

“Como María de Betania quisiera también ponerme a tus pies y ofrecerte el mejor de mis perfumes.”

Así lo pudo hacer Claudina al inundar de amor, la casa de Fourvière.

¿Busco a Jesús y lo invito a conversar y estar con Él? ¿Con qué aromas dejo perfumar mi vida? ¿Con el del cariño, la vida y la salvación que me trae Jesús? ¿Con qué perfume quiero hoy adorar a Jesús? Él me ofrece el perfume de su amor, ¿qué perfume le ofrezco hoy?

Gesto de ofrecimiento y adoración

Podemos rociar con un perfume que usemos habitualmente, nuestro pequeño altar y así simbolizar cuál es el perfume que queremos ofrecer a Jesús y a nuestros hermanos.



Para concluir

Rezamos lentamente la siguiente oración:

Ansias de vivir (Ignacio Iglesias, sj)

No sé qué hacer, Señor,
con estas ansias de vida,
¡que me van devorando
cada día!

Si pretendo frenarlas,
ya no vivo.

Si las dejas correr,
¿dónde me llevan?

Tú eres la vida.

Yo sólo un hilo de tu fuente.

Manar, correr, verterme...

Sin mirar dónde,

cómo y a quiénes,
derramarme.

Y a los pies de mi hermano,
de cualquiera,

estrellar mi alabastro

y dejar que la casa

se empape toda del perfume

barato, que te traigo.

¿Eso es vivir?

Pues eso ansío

El morir a mi muerte,

el no acabarme
con algo tuyo, por dar, entre mis
dedos.

Y, cuando haya partido,
continuaré, manando de tu
fuente,

lo aprendido:

Muero, siempre que vivo;

Vivo, siempre que muero.

Rezamos un Padre Nuestro y un Ave María.

Podemos concluir con una canción como Sólo el amor.

<https://www.youtube.com/watch?v=yexHAWnanYA&feature=youtu.be>